

Documentos de investigación de Ekística
ISSNe: 2500-6061

MARÍA HELENA BOTERO OSPINA
KAROLL PIZA AMADO
Editores académicos

Número 5
Inteligencia territorial
para la recuperación de las
dinámicas socio-productivas
en la subregión de Lengupá
(Boyacá, Colombia)

Facultades de Ciencia Política y Gobierno
Programa de Gestión y
Desarrollo Urbano-Ekística



Universidad del
Rosario

Inteligencia territorial para la recuperación de
las dinámicas socio-productivas en la subregión
de Lengupá (Boyacá, Colombia)

Documento de investigación de Ekística núm. 5

UNIVERSIDAD DEL ROSARIO
EDITORIAL UNIVERSIDAD DEL ROSARIO
BOGOTÁ, D.C.

Inteligencia territorial para la recuperación de las dinámicas socio-productivas en la subregión de Lengupá (Boyacá, Colombia) / María Helena Botero Ospina, Karoll Piza Amado, editores académicos - Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2016.

50 páginas.

Incluye referencias bibliográficas.

Proyecto: Evolución de los modelos urbanos en el siglo XX.

ISSNe: 2500-6061

Desarrollo urbano / Ordenamiento territorial / Urbanismo / I. Piza Amado, Karoll / II. Universidad del Rosario. Centro de Estudios Políticos e Internacionales –CEPI / II. Título / III. Serie.

711.4 SCDD 20

Catalogación en la fuente – Universidad del Rosario. Biblioteca

JDA

diciembre 1 de 2016

Inteligencia territorial para la recuperación de
las dinámicas socio-productivas en la subregión
de Lengupá (Boyacá, Colombia)

María Helena Botero Ospina
Karoll Piza Amado
Editores Académicos

Centro de Estudios Políticos e Internacionales –CEPI–
Línea de investigación: Gestión y dinámicas territoriales.
Sub línea: Eklística.
Universidad del Rosario – Bogotá, Colombia

María Helena Botero Ospina
Karoll Piza Amado

Editorial Universidad del Rosario
Facultad de Ciencia Política y Gobierno

ISSNe: 2500-6061

Mónica Quintana Rey
Corrección de estilo

Fredy Johan Espitia Balleteros
Diagramación

* Las opiniones de los Artículos sólo comprometen a los autores
y en ningún caso a la Universidad del Rosario. No se permite la
reproducción total ni parcial sin la autorización de los autores.
Todos los derechos reservados

Primera edición: Diciembre de 2016
Hecho en Colombia
Made in Colombia

Contenido

Introducción.....	7
1. Marco Territorial de la Intervención.....	12
1.1. Inteligencia Territorial para la Construcción de Territorios Posibles	13
2. Enfoque Metodológico de la Intervención	28
3. Resultados y Análisis.....	30
3.1. Descripción de la Provincia de Lengupá	30
4. Aproximaciones al territorio y a sus actores.....	40
5. Conclusiones.....	45
Referencias	46

Inteligencia territorial para la recuperación de las dinámicas socio-productivas en la subregión de Lengupá (Boyacá, Colombia)

María Helena Botero Ospina*
Karoll Piza Amado**

Introducción

Tal como lo afirma Claude Raffestin (2001), el territorio en cuanto producto y creación es hoy un concepto esencial, una vez que las sociedades, en grados distintos y con intensidades variables, modifican el espacio y las propias condiciones de vida sobre la Tierra. El territorio es así, el instrumento por medio del cual los hombres, las comunidades y las sociedades toman posesión del mundo y también lo transforman.

Teniendo en cuenta lo anterior, este documento corresponde al ejercicio preliminar de la línea de investigación en dinámicas territoriales, y es uno de los artículos científicos propuestos como resultado del Proyecto de investigación “Inteligencia territorial para la recuperación de las dinámicas socio-productivas de la subregión de Lengupá”. Por lo tanto, presenta los resultados de la fase exploratoria, correspondiente al diagnóstico regional en el marco de los enfoques teóricos desde los cuales la región es estudiada.

* Directora del Centro de Estudios Urbanos (CEUS) de la Facultad de Ciencia Política y Gobierno de la Universidad del Rosario.

** Joven Investigadora. Universidad del Rosario. Profesor de la Facultad de Ciencia Política y Gobierno de la Universidad del Rosario.

A continuación, se presentarán los dos pilares fundamentales de ésta investigación: el territorio y la Inteligencia Territorial. En el caso del territorio, este proceso de investigación parte de una diferenciación previa respecto al lugar y al espacio, debido a que en el territorio se dan relaciones históricas y de poder en una relación dialéctica, entre los atributos ecológicos y culturales, teniendo en cuenta el planteamiento de Sasquet, (2015) cuando menciona que para comprender el territorio es necesario comprender el espacio geográfico, territorialidad humana, en escala subregional y a través del tiempo.

Respecto a Lengupá, es un territorio con un fuerte acervo ecológico y social que se expresa en diversidades ecosistémicas y de organizaciones culturales, que dan como resultado un sinnúmero de dinámicas territoriales ancladas a un escenario histórico. Por su potencial, la subregión, ha pasado por condiciones de fragilidad, que se expresaron en fuertes conflictos de orden armado, los cuales dejaron huellas profundas en el bienestar de los habitantes, así como afectaciones en sus estructuras productivas, como migraciones y abandonos por parte de la población juvenil de la subregión.

Lengupá se encuentra ubicada en la región centro oriente del departamento de Boyacá y comprende seis municipios: Berbeo¹, Campohermoso², Zetaquirá³, Páez⁴, San Eduardo⁵ y Miraflores⁶, que ocupan 1.397 Km². La subregión (ver imagen 1) constituye el territorio de interés de estudio, en tanto tiene un gran potencial ecológico, productivo y social que permite cumplir el objetivo del Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUS) de auscultar las dinámicas y gestiones territoriales, a partir del análisis de los procesos cognitivos, organizacionales, económicos y ecológicos anclados a los contextos históricos de los territorios.

1 Coordenadas 5°13'36"N 73°07'36"O

2 Coordenadas 5°01'52"N 73°06'12"O

3 Coordenadas 5°17'02"N 73°10'13"O

4 Coordenadas 5°05'56"N 73°03'06"O

5 Coordenadas 5°13'21"N 73°04'37"O

6 Coordenadas 5°11'47"N 73°08'40"O

Imagen 1. Paisaje municipio de Miraflores



Fuente: Centro de Estudios Urbanos, Subregión de Lengupá (2016).

En este territorio se evidencian tensiones en las relaciones entre la explotación de los recursos naturales y los tipos y niveles de producción (ver imagen 2), que se profundizan debido al desconocimiento del territorio; un ejemplo de esta situación es su capacidad de carga y el desconocimiento de las modalidades de producción agroindustrial que potencialmente podrían desarrollarse. Esto hace que las poblaciones no logren obtener niveles de ingresos adecuados a partir de las actividades económicas que despliegan, e incrementan el riesgo de deteriorar el sistema natural y social por la disputa del control de los recursos naturales.

Lo anterior preocupa especialmente a los pequeños propietarios, quienes permanentemente se preguntan por el futuro del territorio si estos procesos continúan su tendencia. Luego, se hace inminente ocuparse tanto de los conflictos civiles como de las fuertes tensiones en la distribución de los ingresos, el comportamiento de la economía, el uso de los recursos naturales y los procesos de negación y silencio frente al conflicto armado.

Imagen 2. Extracción de materiales



Fuente: Centro de Estudios Urbanos. Subregión de Lengupá. 2016.

Así, desde el trabajo del CEUS se busca hacer aportes concretos en las formas de organización dentro del territorio, desde una investigación que plantee una relación teórica-práctica, indisoluble, que produzca conocimiento, y permita su aplicación para contribuir al avance de la sociedad en todas sus dimensiones.

Sin embargo, en este caso, tiene como aspecto determinante su comportamiento rural, lo que pone fuertes desafíos al objetivo de avanzar en los territorios inteligentes.

Vale la pena entonces preguntarse, ¿cuándo un territorio es inteligente? La respuesta se puede sintetizar, en que lo es cuando los actores del territorio logran aprehender el conocimiento de la realidad y lo usan para tomar decisiones que les beneficien, que para esta investigación conjugan la producción de conocimiento y la acción sobre el territorio a través de dos mecanismos específicos; en primer lugar, la identificación de esquemas de mejoramiento productivo para la consolidación de nuevos mercados, como alternativas de desarrollo económico municipal y subregional y, en segundo lugar, la memoria territorial desde la perspectiva histórica en los atributos ecológicos y culturales (ver imagen 3).

Imagen 3. Paisaje provincia de Lengupá



Fuente: Centro de Estudios Urbanos. Subregión de Lengupá. 2016.

1. Marco Territorial de la Intervención

La Inteligencia Territorial (IT), como **herramienta** para la transformación del territorio (Sasquet, 2015), surge como una propuesta ante la crisis ecológica y cultural que enfrenta el mundo, expresada en aspectos financieros, de recursos naturales, de conocimiento y, sobre todo, de aproximaciones a los modelos de desarrollo (Bozzano, 2011); esta crisis no es únicamente discursiva, sino que se expresa en el territorio

Por ejemplo, en el caso de la subregión de Lengupá, en Colombia, las dinámicas económicas y el interés por los recursos naturales presentes en este territorio están motivados por las características del mismo, entre ellas, las altitudes que se encuentran en él –desde los 300 msnm hasta los 1.400 msnm– lo que permite una amplia biodiversidad de ecosistemas y pisos bioclimáticos (ver imagen 4), y la presencia de afluentes importantes, como los ríos Meta, Lengupá, Orinoco, Upía, Tunjita, por lo que se encuentran amplias fuentes acuícolas que son de interés ecológico y económico.

Imagen 4. Punto de avistamiento de garzas



Fuente: Centro de Estudios Urbanos. Subregión de Lengupá. 2016.

Además, la subregión cuenta con gran riqueza en sedimentos por la conformación de su suelo y pendientes, que son aptos para la agricultura, y con estructuras sedimentarias que, debido a su origen en el cretáceo, terciario y

cuaternario –periodos donde se dio la formación de la cordillera Oriental–, son propicios para la explotación de materiales minerales y con altas expectativas de hallazgos petroleros.

Estas características y los intereses en torno a la explotación y apropiación de las mismas son el origen de una historia de conflictos armados, con más de 2000 víctimas registradas que, claramente, dejaron consecuencias en los ecosistemas estratégicos de la región y en la memoria colectiva e individual de los habitantes de la subregión.

Imagen 5. Taller municipio San Eduardo



Fuente: Centro de Estudios Urbanos. Subregión de Lengupá. 2016.

1.1. Inteligencia Territorial para la Construcción de Territorios Posibles

La inteligencia territorial como **método** concibe el territorio como una mesa de cuatro patas en donde, cada una de ellas representa los actores políticos, económicos, científicos y comunitarios, y la parte superior, los proyectos a forjar en el territorio.

Para el caso de Lengupá los actores en la “pata” **políticos**, *–teniendo en cuenta que se hace referencia de los administrativos–* representa a las autoridades públicas de los niveles municipal y departamental que lideran de manera directa la toma de decisiones sobre el territorio y son a la vez interlocutores de las comunidades con otros niveles de gobierno.

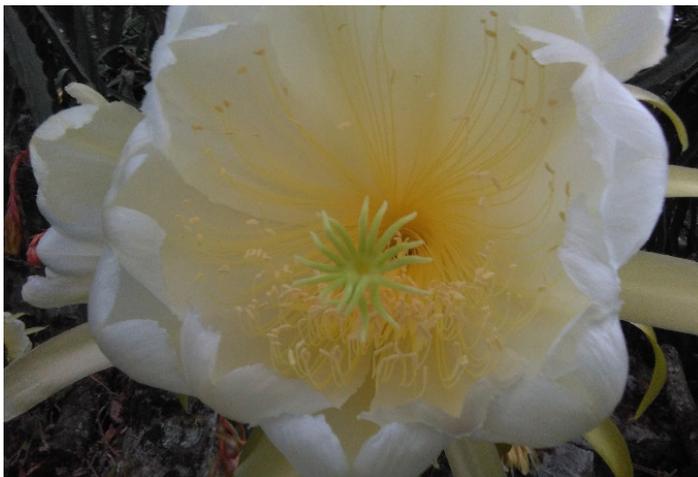
Estos actores participan en la generación de espacios en donde la población expone sus necesidades y, a partir de ellos, buscan interpretar tales necesidades y hacerlas visibles y tangibles en acciones de gobierno municipal, departamental y regional.

En la provincia los actores administrativos están representados en los alcaldes de los municipios, así como en Asolengupá (Asociación de los alcaldes), la gobernación del departamento de Boyacá, el Gobierno nacional, y las Corporaciones Autónomas Regionales de Boyacá y Chivor.

En la dimensión de los actores económicos se encuentran en Lengupá las asociaciones de productores, los productores no asociados, los comerciantes, los empresarios, la Cámara de Comercio de Miraflores y Tunja y los promotores de turismo, entre otros, quienes impulsan las dinámicas productivas y la sostenibilidad financiera de la región.

En estos actores se hace evidente un aspecto de gran interés, a saber, la relación indisoluble entre los recursos naturales y la producción, en el entendido que los recursos naturales sean, por un lado, atractivos turísticos por las características estéticas de los ecosistemas donde estos se desarrollan, y por otro, productos que tengan un valor de uso, así como de cambio (ver imagen 6).

Imagen 6. Florecimiento de la pitahaya



Teniendo en cuenta que el desarrollo territorial requiere ser viable en el tiempo y cualificarse a través de la discusión del conocimiento de la realidad desde diferentes perspectivas, los actores científicos son quienes pueden aportar con herramientas institucionales, pedagógicas, disciplinares y tecnológicas.

En la región se cuenta con más de 100 escuelas, colegios y centros educativos, así como con la presencia, a través de oferta de formación y ejecución de proyectos, de varias Universidades como la Universidad Del Rosario, la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia y la Universidad Nacional, entre otras, el SENA, el Centro Regional de Educación Superior y Colciencias, que trabajan como actores de enseñanza y aprendizaje en un intercambio constante de conocimiento.

Por último, en la dimensión **comunitaria** están las Juntas de Acción Comunal, la Corporación para el Fomento y el Desarrollo de Lengupá OSC, Fundaciones, Organizaciones Religiosas y Asociaciones de Víctimas de la violencia y desplazados; estos actores son quienes materializan la (IT) como una herramienta recuperadora de la región y del desarrollo local.

La Inteligencia Territorial como método se cualifica cuando sus resultados aportan a que el **territorio sea inteligente**, es decir, tome decisiones y accione de la forma más informada posible. Es pertinente, aclarar aquí, que este es solo uno de los métodos que pueden permitir que un territorio sea inteligente; luego, en Lengupá desde la perspectiva anterior, se dan responsabilidades compartidas con la conciencia de protección del patrimonio ecológico y de los ecosistemas estratégicos, percepción colectiva de identidad y sincronía intersectorial.

Todo esto mediado por una **cultura y proyecto político regional**, que está indisolublemente fusionado a la capacidad organizacional social del territorio entre los municipios y su desarrollo, con la idea clara de necesitar de dinámicas óptimas en cada uno de ellos para que el progreso sea permanente en la comunidad y resulte de la interacción de múltiples procesos, entre los que se encuentran procesos de desarrollo y crecimiento económico, que incluyen la asignación y captación de diversos recursos por los procesos productivos.

Cabe resaltar la importancia de la relación entre la región y los procesos productivos, puesto que esta determina el bienestar de las poblaciones en el **desarrollo local** (Coraggio, 2005), a través de la adhesión y concreción de los procesos de desarrollo mundial a los territorios delimitados administrativamente. En el presente caso de estudio, los actores productivos de la subregión

realizan todos los esfuerzos necesarios para incursionar en mercados de exportación en productos como la Pitahaya o el café, con la firme convicción de generar el desarrollo de las **fuerzas productivas** del territorio y, por lo tanto, fortalecerla **economía local**.

Lo anterior tiene un aspecto determinante y es la existencia de intermediarios que, en muchas ocasiones, lejos de ser facilitadores de las actividades productoras locales, se convierten en ejecutores de políticas externas y en su mayoría extranjeras, que no dejan réditos de la actividad a los pobladores..

Este elemento analítico es planteado por Coraggio (2005), quien nos remite a los aportes de la **economía institucional** desde el trabajo de Polése (1998) para explicar por qué las instituciones son cruciales para el desarrollo económico regional, y cómo los diferentes **arreglos institucionales** de los territorios explican sus desempeños relativos en materia de creación de riqueza y de crecimiento del ingreso per cápita.

Así las cosas, el mejoramiento de las condiciones en el desarrollo territorial solo puede darse si se verifican las transformaciones en las estructuras productivas, tecnológicas, sociales y políticas, que impiden o dificultan el logro de mejores condiciones de vida, a partir de estrategias diferenciadas que atiendan, de manera directa y efectiva, las necesidades y particularidades de cada territorio.

Por tanto, este es un concepto que va más allá de cambios cuantitativos, incorporando una dimensión cualitativa y evolutiva de los procesos de desarrollo (Robert & Yoguel, 2010). Lo anterior haciendo uso de las fuerzas y **capacidades endógenas** del territorio en un proceso de concentración hacia las regiones, que permita hacer mayores y mejores usos del excedente productivo y del ahorro interno, reduciendo las transferencias tanto hacia la nación, como hacia otros territorios al interior del país (Stohr y Taylor, 1981). Para el caso de la Lengupá, la expresión de estos enfoques encontró referente en **las estrategias de desarrollo económico local** (Vásquez-Barquero, 2000; Albuquerque, 2004), adaptadas a las condiciones de nuestros país.

Es claro que la subregión tiene un preponderante comportamiento rural, por lo que su desarrollo debe contemplar dicha característica. Schejtman y Berdegú (2014) plantean que el desarrollo territorial rural requiere del compromiso de las Instituciones, con una perspectiva amplia de lo rural, lo que permite un fuerte proceso de identidad que no se restringe a un sector con el que comúnmente se le asocia, como el agropecuario, sino que, por el

contrario, es una fiel muestra de la heterogeneidad de actores y dinámicas, que deberían participar en una apuesta por mejorar las condiciones de vida de los habitantes de estos lugares.

Lo anterior se sintetiza en ocho criterios propuestos por los autores que en el caso de la subregión son evidentes. El primero hace referencia al papel institucional en la transformación productiva, siendo esta actividad el único sustento real de los planes y políticas en cualquier instancia territorial.

De allí la importancia de las asociaciones de productores como base de impulso al desarrollo económico del lugar y a su potencialidad de crear excedentes de acumulación que impulsen el crecimiento. Es así como Schejtman y Berdegué (2004) plantean un primer criterio que hace referencia *al desarrollo institucional y la interdependencia de la transformación productiva*. Esta afirmación, aunque parece del sentido común, nos remite a reflexionar tres aspectos: el primero de ellos, es el papel de las instituciones en el territorio; el segundo, la función de la producción, y por último, la relación entre los dos aspectos.

En referencia a las instituciones, estas deben ser las catalizadoras y garantes de las condiciones de la población; sin embargo, en los territorios se generaliza una **premisa falsa** en donde los habitantes son quienes se encuentran al servicio de las instituciones, lo que genera que se borre el papel de servicio público al que estas se deben.

Reconociendo esta dinámica, en la subregión de Lengupá, la “pata de la mesa”: sociedad civil, trabaja fuertemente en revertir dicha premisa, a través de la organización, articulación y **participación** activa de los habitantes con el **control social** en dos vías: no solo en la ejecución de los rubros y políticas, sino también, en la investigación, planeación y formulación de las directrices administrativas para garantizar así el avance en sus comunidades.

Respecto al avance de las comunidades, este se genera a partir de los **procesos productivos**, en su más estricto concepto, en tanto la transformación de las materias primas provenientes de los recursos naturales se realiza para la satisfacción de las necesidades básicas de la población, de forma masiva. Lo anterior, sin ahondar en las desviaciones que esto sufre debido al modelo económico actual, que propende por profundizar en el capital financiero.

Luego, la **transformación productiva** se ancla en lo más profundo de las dinámicas sociales. El ejercicio de las actividades económicas tiene varias escalas; a nivel nacional, la macroeconomía del país determina mayoritariamente las carencias o las abundancias de la población, a partir del rol de la

nación en el panorama internacional. En esto vale la pena mencionar que en un país en el que la deuda corresponde a casi el 40 % del Producto Interno Bruto, son fuertes las consecuencias en los procesos de medianos y pequeños ciclos económicos.

Schejtman y Berdegué (2004) plantean varios **criterios en el Desarrollo Territorial Rural**. El primero de ellos tiene en cuenta el **papel de las instituciones** en las transformaciones productivas y comprende el mecanismo de regulación y de mitigación a los efectos de fuertes presiones y tensiones económicas.

En el presente caso de estudio, en Lengupá se encuentra gran potencial ecológico y amplia biodiversidad en frutales, hortalizas y diferentes productos, esto se expresa en productos como la miel que, a pesar de ser producción específica y de gran nivel, no logra tener mercados de exportaciones seguros y fuertes que les otorguen garantías a los pequeños y medianos productores en su tasa de retorno o que los conduce a perder sus producciones cuando estas no cumplen con los requisitos puestos por las exportadoras y no existe un mercado alternativo; estas situaciones tienen como consecuencia directa el empobrecimiento de estos actores

El segundo criterio, hace referencia a la necesidad de no tener una **perspectiva reduccionista de lo rural**, que lo concibe, en primer lugar, como algo separado de las dinámicas urbanas, y que, en segundo lugar, solo está vinculado al sector agropecuario.

Respecto al primer planteamiento, este no atiende a la realidad, como se comprueba en el territorio de Lengupá, puesto que lo rural y lo urbano no son disyuntivas para los habitantes de la provincia; por el contrario, las personas que viven en la ruralidad alimentan la dinámica de los cascos urbanos, que en este caso, se consolidan como puntos de encuentro, alrededor de, por ejemplo, la iglesia, la biblioteca, entre otros.

Para dar más herramientas argumentativas al postulado anterior, Schejtman y Berdegué (2004) plantean el tercer criterio, **lo rural hace referencia a la identidad territorial**, que permite no comprender lo rural exclusivamente como sector agropecuario, debido a que, si bien lo rural en algunas apuestas de comprensión es solo una actividad comercial, es claro que en algunos casos, como en el de la subregión de Lengupá, atiende a la identidad de los habitantes, ya que sus actividades económicas, a diferencia de algunas dinámicas urbanas, no cesan cuando llegan a sus hogares; por el contrario, su hogar, es

el sitio concreto donde generan su producción y, en esa medida, no solo es un sector de la economía de la región.

En Lengupá, las dinámicas urbano-rurales, funcionan de forma imbricada, y con una amplia heterogeneidad de los actores y de las dinámicas, como lo plantea el cuarto y quinto criterio planteado por Schejtman & Berdegué (2004) que permite abrir las puertas a la reflexión de la provincia sobre su **configuración regional respecto al Desarrollo Territorial Rural**.

Estos autores recogen algunas propuestas sobre dicha configuración, en la que identifican cuatro territorios: el tipo I, en donde se encuentra el anclaje entre la producción y el desarrollo institucional; el tipo II, en donde los réditos de las actividades productivas no tienen un fuerte impacto en el desarrollo local; el tipo III, que tienen una fuerza importante en lo institucional, pero está no se traduce en la identidad el territorio, y el tipo IV, en donde se encuentran procesos de descomposición social o ecológica.

Si bien es importante reflexionar sobre la configuración regional, también es necesario tener en cuenta que dichas tipologías solo responden a un marco temporal específico en el territorio. En el caso de Lengupá, al ser esta una provincia con seis municipios, no se puede estandarizar al territorio bajo criterios teóricos que pueden no ir muy de la mano con la realidad; por lo tanto, para esta investigación no haremos uso de dichas tipologías, sino de algunos atributos a los que estas hacen referencia.

En la perspectiva anterior, Schejtman & Berdegué (2004) introducen otros elementos de análisis respecto a las **estrategias** de vida concretas de los habitantes rurales, que se resumen en la vía agrícola, la vía rural no agrícola y la vía de la migración. En el caso de la **vía agrícola**, consiste en la opción de pequeños y medianos productores de encontrar mercados para sus productos a una inversión rentable, sin embargo, dichos mercados son escasos y están sujetos a riesgos altos, como, las eventualidades climáticas que generan pérdidas en las producciones. Esta investigación busca aportar a dicha necesidad en los objetivos específicamente en la consolidación de los mercados locales y diversificados que permitan recuperar la dinámica productiva a esta escala. En segunda instancia está la estrategia del trabajo **rural no agrícola**, que hace referencia a las actividades por fuera de las fincas propias, pero manteniendo la conexión con lo rural en actividades del sector terciario como, por ejemplo, el turismo o la agroindustria, es decir en relaciones de los habitantes con la producción local y el mercado interno. Como lo plantean Schejtman y

Berdegú (2004), esta apuesta requiere de copromismos institucionales y entre los actores, ya que, de lo contrario se constituyen como fuentes efímeras de calidad de vida y pueden terminar en el deterioro de los atributos culturales y ecológicos de la provincia, lo que comprobaría la importancia del método en el desarrollo de procesos de inteligencia territorial.

Por último, se plantea cómo la **migración** también se ha convertido en una estrategia para el territorio. En el caso de Lengupá se puede evidenciar con claridad la implementación de dicha estrategia, ya que la población civil migró debido a los numerosos conflictos armados, las presiones que generaban los actores del conflicto en la población o por voluntad propia, bajo el criterio de proteger sus vidas y las de sus núcleos familiares.

Sin embargo, las consecuencias en el territorio se evidencian, por un lado, en sus piramedes poblacionales, que dejan a los municipios sin relevos generacionales para desarrollar el territorio, y por otro, en la descomposición en muchos casos del tejido social, debido a las rupturas de lazos de orden familiar o cultural.

Cualquiera de las estrategias expuestas anteriormente e están mediadas por la **arquitectura institucional**, que como mencionan Schejtman & Berdegú (2004) es el séptimo criterio para el Desarrollo Territorial Rural. En este orden de ideas, es necesario un conjunto de acuerdos formales e informales que permitan mecanismos fuertes de autorregulación y cooperación, en el caso de la provincia, por ejemplo, toma las formas de veedurías ciudadanas informales en muchas ocasiones a los procesos de planeación y ejecución de los administrativos, todo a través de mecanismos bien soportados y organizados de participación.

Por último, los autores explican cómo el DTR debe estar orientado a permanecer y **cualificarse** en el tiempo, y cuál debe ser el papel adecuado de las instituciones en pro de la calidad de vida de los habitantes y un marco temporal de largo plazo. Es claro que para afrontar un reto como el desarrollo rural e inteligente de un territorio se requieren fuertes cambios en los procesos de aprehensión de la realidad, ya que es aquí en donde los cambios epistemológicos cobran relevancia.

El reto anterior nos remite a los **factores cognitivos** como impulsores de los procesos de desarrollo regional, a partir de la construcción de capacidades de aprendizaje colectivas que se sustentan en el conocimiento tácito de los territorios. La endogeneidad del desarrollo no solamente busca la captación del

beneficio para una región, sino también el incremento sostenido y calificado de sus dinámicas frente a otros territorios dentro y fuera del país.

Este concepto integra los **factores duros y blandos del desarrollo**, incorporando los aspectos intangibles como la cultura (Silva, 2005). En todos los autores y todos los enfoques encontraremos como factor común la importancia de las relaciones entre los individuos y los agentes económicos y el **rol central de las instituciones**, más allá de los marcos gubernamentales (Amin, 1998; Hodgson, 2007).

En esto, los marcos institucionales juegan un papel estratégico en la promoción y consolidación de estas capacidades. Hacemos referencia a los marcos institucionales, al nivel central, la gobernación y alcaldías, quienes deben adquirir un creciente rol como actor social de la región; esto requerirá de una **reformulación** de las interacciones con el **Estado** entendido como aparato público.

Por su parte, el Estado debe cumplir tres **funciones** básicas: la función de asignación de recursos desde el nivel central bajo criterios de eficiencia y optimización de la inversión; la función de compensación territorial, pues está demostrado que los crecimientos proporcionales de un territorio subnacional producen efectos de rezago en otros territorios, dado que el Estado, al implementar la política económica, favorece e impulsa ciertos sectores que tiene explotación prioritaria en determinados territorios, postergando su acción sobre otros, y, la función de activación social de los recursos endógenos de la región (Boiser, 1998).

Como se observa, el **Estado** puede cumplir varios roles en términos de inversión en las dinámicas territoriales, como catalizador, creador o generador de bloqueos, frente a los riesgos que asume el sector privado al generar impulsos de inversión en el territorio.

Así, el Estado puede optar por asumir de forma directa los riesgos necesarios frente a las inversiones que se requieren para el impulso económico del territorio; o dejar que los actores económicos de naturaleza privada los asuman.

En el caso específico de territorios postergados en lo económico, como la subregión de Lengupá, es claro que el Estado debe destinar recursos financieros para la investigación y el desarrollo, toda vez que no existen condiciones en los municipios que componen la provincia para que agentes privados asuman el riesgo económico de tales emprendimientos científicos y tecnológicos, haciendo al agente estatal responsable de la investigación en ciencias básicas (Mazzucato, 2013).

En Lengupá son mínimos los acercamientos que se han dado en inversión, por lo que es indispensable que el Estado genere la inversión y oriente los procesos científicos que serán retribuidos al territorio con el acompañamiento del sector privado en donde sea requerido y bajo unas condiciones específicas.

Sin embargo, la puesta en marcha de estrategias de desarrollo regional basadas en instituciones tanto públicas como privadas debe confrontar la falta de definición de lo que son instituciones eficaces. Resulta muy difícil medir las instituciones, dada su variación en el espacio y en el tiempo, conocer y calibrar la mezcla adecuada de instituciones formales e informales, y establecer una relación clara entre instituciones y el desarrollo regional.

Por ello, resulta esencial distinguir entre el **contexto institucional** y los **arreglos institucionales** (Rodríguez-Pose, 2013), cuya relación está mediada por el factor del **cambio**, dado que las organizaciones cambian a diferentes ritmos y, en algunos casos, el efecto de inercia empuja a las organizaciones a permanecer en el mismo esquema de ideas, creencias y valores, lo que retrasa la reorientación basada en la modificación de los arquetipos originales por los que históricamente se han guiado las organizaciones y con ellas, las instituciones que conforman (Hinings & Greenwood, 1989).

De esta manera, el análisis institucional abandona el juego de la racionalidad del actor de la economía neoclásica, para orientarse hacia explicaciones de acuerdo con las cuales las instituciones no solo conforman un entorno favorable al crecimiento económico y al desarrollo territorial, sino que al mismo tiempo estas son modificadas por el entorno que se crea a partir de sus interacciones.

El **funcionamiento adecuado de las instituciones** genera impulsos de inversión y de creación de empresa, reduce los costos de transacción para los actores económicos, acrecienta la transparencia en la aplicación de los recursos públicos, mejora el funcionamiento del mercado de trabajo, y ayuda a una correcta provisión de bienes y servicios para la sociedad, a través de las instituciones creadas y moldeadas por dicho entorno (Fukuyama, 2000).

El fortalecimiento de la **educación** es la base sobre la cual los beneficios institucionales antes mencionados operan. Siguiendo a Rodríguez-Pose (2013), se plantea que la inversión de los territorios en educación es la que favorece la innovación en los procesos productivos de base territorial, jugando un rol crucial en el desarrollo de nuevas tecnologías y productos, y en la creación de situaciones de prosperidad, a través de la **inversión e innovación**.

El aspecto interesante que aporta esta visión a la explicación del desarrollo regional y su disparidad es que, si bien concede una gran importancia a la calidad y la capacidad de los dirigentes de las organizaciones que conforman el marco institucional de los territorios para incidir en los cambios, no supone que dicha capacidad sea totalmente intencional.

Se trata de una visión con la cual el cambio estratégico es una variable dependiente de múltiples factores y no un producto lineal de una decisión racional. Entonces, **¿qué tipo de instituciones son las que permiten realizar las transformaciones e impulsos que venimos señalando?**

Rodríguez- Pose (2013) dirá que son tanto las **instituciones formales como las informales** las que están llamadas a jugar un rol en estos procesos (Fukuyama, 2000), señalando las características que deben comportar las instituciones en cuanto a espesor y dinamismo interno.

En todos los casos, los autores observan procesos exitosos de desarrollo regional cuando hay la presencia de muchas instituciones; interacción interinstitucional, una cultura colectiva de representación, identificación con las industrias locales en la búsqueda de un propósito común, y normas y valores compartidos que crean un ambiente social particular (Amin y Thrift. 1995).

Sin embargo, no todas las veces el poder de las instituciones se puede correlacionar con el crecimiento económico de un territorio. Los análisis económicos sobre el impacto de las instituciones informales sobre el desarrollo económico en los países centrales han mostrado que los efectos globales de estas instituciones tienden a ser insignificantes en términos de estricto crecimiento del PIB regional.

De hecho, algunos autores afirman que las instituciones informales solo son un sustituto de las instituciones formales en territorios donde la estructura institucional es muy frágil, y que solo pueden ser útiles al desarrollo económico en ausencia de instituciones formales que cumplan esta función (Durlauf & Fafchamps. 2005).

En contravía de lo expuesto por Durlauf (2005) y Fafchamps (2005), Rodríguez-Pose (2013) considera que la falta de evidencia sobre la correlación positiva entre instituciones informales en el territorio y crecimiento económico puede deberse a que se han usado variables *proxies*⁷ inadecuadas para medir el impacto de estas al hecho de que los arreglos institucionales no son los mismos en diferentes contextos geográficos, o a que estas instituciones solo contribuyen

7 Proxies: variables aproximadas al objeto de análisis.

al crecimiento económico una vez que existe una base de institucionalidad formal adecuada en el territorio, o a una combinación de las tres.

Este argumento encuentra sustento en los postulados de otros estudiosos del desarrollo regional para quienes las instituciones, como la cultura, la historia, la religión o la identidad, juegan un papel no despreciable en el potencial de cualquier territorio para desarrollar actividades económicas exitosas.

Para estos enfoques, las instituciones locales y regionales son mucho más que simples reguladoras de la actividad económica, y promueven el desarrollo y el crecimiento mediante la **creación de las condiciones** para la inversión, la interacción económica y el comercio, que, al mismo tiempo, reducen el riesgo de ruptura social, de inestabilidad política y de conflicto (Vázquez-Barquero, 1999; Jütting, 2003).

Otros destacan, además, la “eficiencia adaptativa” de las instituciones, entendida como la capacidad y voluntad de los actores sociales de adaptarse a los cambios, a los nuevos conocimientos, las innovaciones y las actividades creativas, jugando un rol primordial en los procesos de aprendizaje social.

La existencia de instituciones formales e informales con las características de densidad y dinamismo señalados crea un **capital institucional** (Healey, 1998), que potencializa las capacidades cognitivas y sociales, y la mejora sostenida de la capacidad de negociación de los actores territoriales con la institucionalidad de la nación y de otros grupos y países. Estos “capitales” al ser combinados crean lo que Camagni ha llamado capital territorial (Camagni, 2009).

A pesar del reconocimiento general que se hace de la función que cumplen las instituciones en el desarrollo regional, es más fácil hablar de su importancia que implementar estrategias que permitan que su potencialidad se transforme en capacidades reales. Los expertos no se han puesto de acuerdo sobre cómo mejorar la **capacidad institucional** en los territorios o sobre si esta es un prerrequisito del desarrollo regional o resultado del mismo. El aporte de Rodríguez-Pose (2013) en este sentido es el de señalar una serie de factores que dificultan la caracterización y la **medición** de la capacidad de las instituciones en el territorio:

- Medir las instituciones existentes en el territorio y determinar su grado de actividad es prácticamente imposible, ya que las interrelaciones que se encuentran en cualquier ajuste institucional están afectadas por **numerosos factores**, que en muchos casos se originan en las condiciones específicas de los territorios donde las instituciones tienen su lugar.

- Las **condiciones geográficas** y el **contexto territorial** tienen influyen considerablemente sobre el tipo y calidad de las instituciones existentes en el territorio. Lo que resulta como eficiente institucionalmente en un territorio puede no resultar cuando se aplica en otro (Chang, 2003). De este modo, arreglos institucionales que pueden ser muy eficientes para promover el desarrollo regional en un lugar, pueden resultar un fracaso en otros.
- El **tiempo** afecta la influencia de las instituciones en el desarrollo económico y conduce a cuestionar una definición estática de instituciones eficaces. En tanto que las condiciones cambian con el tiempo, arreglos institucionales que pudieron ser efectivos en el pasado para impulsar el desarrollo regional, ya no resultan apropiados en otros tiempos (Storper, 2005).

Por lo tanto, la **adaptabilidad** de los diversos entornos institucionales es una característica esencial de las instituciones para ser eficaces, pero así como los **arreglos institucionales** pueden adaptarse a tiempos de cambio y migrar a nuevos equilibrios, también pueden resultar extremadamente resistente al cambio y, en determinadas circunstancias, convertirse en una fuerza que atrapa la capacidad de transformación.

Otro aspecto a tener en cuenta es el **número y grado de articulación** existente entre las instituciones formales e informales. Fukuyama aborda el problema diciendo que en los territorios donde existen múltiples instituciones formales e informales, sobre todo con bajos niveles de articulación entre ellas, se pueden presentar fenómenos de parasitismo y búsqueda de beneficios para las instituciones más que para la sociedad territorial misma (Fukuyama, 2000).

Un exceso de **instituciones comunitarias** en ausencia de estructuras sociales fuertes y eficientes puede conducir a una mayor polarización social, obstaculizando oportunidades y agravando los problemas de competencia imperfecta. (Rodríguez-Pose y Storper, 2006). La ilustración de Fukuyama (2000) y Storper (2005) resulta verdaderamente pertinente para el caso colombiano, toda vez que históricamente hemos presupuesto que la existencia de múltiples instituciones comunitarias es un activo social del territorio.

Sin embargo, teniendo en cuenta la forma como el Estado focaliza la asistencia a la población vulnerable en la actualidad, estas organizaciones en regiones de estructuración social muy débil se han transformado en organizaciones

intermediarias que construyen “clientelas de pobres” a atender, dándose casos en que las organizaciones compiten por los mismos beneficiarios de los subsidios y ayudas estatales, para garantizar su sobrevivencia como organizaciones de representación social y para acumular poder.

De acuerdo con este panorama, podríamos decir entonces que **las instituciones y el desarrollo económico co-evolucionan** y se refuerzan mutuamente en la medida en que puedan crear capacidades y mejorar la gobernabilidad. Si esto ocurre, los arreglos institucionales contribuyen al desarrollo de actividades económicas y la dinámica económica refuerza a su vez los arreglos institucionales (Rodríguez-Pose y Storper, 2006).

No obstante, hay incertidumbre sobre la relación entre las instituciones y otros componentes básicos del desarrollo económico, tales como la inversión en infraestructura, la educación dentro de ella, la invención, la investigación y la innovación, y la producción.

Esto configura una ecuación política extremadamente complicada, donde la relación entre el desarrollo económico y las instituciones pueden ser más bidireccionales, escondiendo detrás los efectos de otros factores endógenos del desarrollo regional (Glaezer, 2004).

¿Cuál es entonces el papel de las instituciones en el desarrollo regional? Rodríguez-Pose (2013) plantea que las instituciones deben crear capacidad local, promover el arraigo y construir identidad para lograr un proceso de planificación y desarrollo mucho más inclusivo.

Esto requiere de **decisiones locales**, así como de **actores** más capaces y responsables de la planificación y del proceso de desarrollo, para garantizar que este responda a las verdaderas necesidades de cualquier territorio.

Luego, el desarrollo local está en el marco de las **apropiaciones del territorio**, que no son una única respuesta, sino que surgen de las dinámicas de todos los actores en pro de su territorio. Es así como inevitablemente las reflexiones que se generarán en éste proceso terminarán en el cuestionamiento de las **dinámicas macroeconómicas** y en la propuesta de otras formas de crecimiento económico, que puedan hacer frente a los efectos negativos de los modelos económicos y a las políticas sociales consecuencia de estos, para permitir, finalmente, utilizar el potencial del territorio para el mismo.

Desde la inteligencia territorial, los procesos descritos anteriormente se encuentran anclados a los **procesos de conocimiento** y sus formas de articulación (Nonaka & Takeuchi, 1995), que podría dibujarse en varias fases.

La primera de ellas va al conocimiento de “lo tácito a lo tácito”, a través de la socialización; la segunda, de “lo tácito a lo explícito” mediante la externalización; la tercera, de “lo explícito a lo explícito”, por la combinación, y por último, de “lo explícito a lo tácito” por la internalización.

En el caso de la subregión se pueden evidenciar las fases por las que puede pasar el conocimiento. En este caso, la primera de ellas es de “lo tácito a lo tácito,” en donde se está “cara a cara” con la fuente del mismo, es decir, los sentidos recogen las experiencias y las habilidades técnicas o los modelos mentales que son compartidos.

Dichos aprendizajes pueden ser adquiridos incluso sin el uso del lenguaje, sino a través de la observación, la imitación, la práctica y la experiencia (Nonaka y Takeuchi, 1995). En Lengupá esto es evidente en las técnicas de producción de las pitahayas, en donde se usan montículos de rocas para que la planta crezca en las mejores condiciones, práctica que ha sido ampliamente difundida a partir de la socialización; también se hace evidente en las formas de control de agentes patógenos que afectan a sus cultivos, ya que implican un conocimiento acumulado sobre lo práctico.

En la segunda fase denominada de “lo tácito a lo explícito”, el conocimiento se conceptualiza y cualifica articulando el tácito con lo explícito; el mecanismo de externalización se desencadena al ponerse el conocimiento en diálogo, reflexión y puesta en común, mediante “metáforas, analogías, conceptos, hipótesis o modelos” (Nonaka & Takeuchi 1995, p. 64). En Lengupá esta fase se puede evidenciar en los ejercicios de deliberación, como la jornada en planeación participativa en donde, por medio de la metáfora de la “mesa” planteada por Bozzano (2012), se anclan al territorio las discusiones de la participación de los actores en el mismo

La tercera fase, de “lo explícito a lo tácito”, se da a través de la interiorización que se sustenta en el aprender haciendo por medio de expresiones en su mayoría escritas o audiovisuales, que hacen la transferencia y divulgación del conocimiento, lo que permite la vivencia y experiencia indirecta. En la subregión, por ejemplo, se realizó el video *El desarrollo rural y territorial en Lengupá*, en donde ponen toda su experiencia con la IT y comparten reflexiones en torno a la misma, con el objetivo de que dicha experiencia llegue a otros territorios. Esta última referencia solo es posible a través de la última fase, de “lo explícito a lo explícito”, en donde mediante de la combinación y la construcción de redes se comparten y combinan los conocimientos.

2. Enfoque Metodológico de la Intervención

Dentro de los múltiples enfoques que permiten unificar acciones y proyectarlas con el fin de impulsar el desarrollo territorial, se ha optado por el enfoque metodológico de **prospectiva territorial**. Dicho enfoque, planteado durante los años cincuenta desde la escuela francesa, ha evolucionado en **tres generaciones**: la **primera**, con fuertes desarrollos del orden literario y reflexivo, cuyo objeto de estudio era la organización y la gestión del territorio, y donde el papel del estado era la planeación del espacio nacional (Vásquez, 2003). La **segunda**, con un avance en los aspectos metodológicos en su caja de herramientas, muestra un Estado que ya no es actor único, sino que incentiva la intervención de actores públicos y privados para gestión del desarrollo, y la **tercera** generación, que plantea el cambio de concepción del territorio de objeto a “sujeto” o actor directo.

La **prospectiva territorial** (Vásquez, 2003) permitirá plantear la visión hacia el futuro, para lo que se ponen en marcha en el territorio cuatro etapas. En la primera, se **identifican tendencias y factores de cambio** que se puedan generar en el territorio; en el caso de Lengupá se analizarán a través de tres categorías: la primera, desde la actividad productiva, y la segunda, desde la historia ecológica y social de la subregión. Partiendo de esto, se pasa a la segunda etapa en donde, a través del **análisis estructural prospectivo**, se identifican variables concretas a estudiar de las categorías de análisis anteriormente mencionadas.

Sin embargo, es necesario tener claras las delimitaciones de los trabajos de investigación aplicada, por lo que se pasa a la fase tres, en donde se realiza la **identificación de las variables estratégicas (clave)**, que son concertadas con la comunidad y sustentadas a partir del análisis riguroso de cada una de las variables, con el fin de encontrar las posibles opciones reales de intervención. En la cuarta fase se realiza el **diseño de los escenarios de futuro y la identificación de una apuesta** para cada uno de los municipios y las probabilidades de ocurrencia a futuro, con miras a evaluar cómo cada actor se puede comprometer y qué acciones reales desde sus campos de acciones puede realizar o no.

El uso de ésta metodología, en donde se ponen a interaccionar los métodos en mención (Botero, 2016), emerge como una producción del Centro de Estudios de la Universidad del Rosario. En tanto la prospectiva territorial nos define caminos por los cuales deben transitar los territorios en su proceso de desarrollo territorial y nos determina los escenarios más viables, pero no alcanza a indicarnos de qué manera se deben producir las transformaciones.

La metodología prospectiva se complementará con el enfoque metodológico de **Territorio**, que permite identificar de manera más clara el territorio **real** que condensa las características concretas en aspectos ecológicos, como la vocación del suelo, la biodiversidad, los ecosistemas estratégicos, así como las aspectos culturales que se han desarrollado en la subregión; el territorio **vivido**, que consiste en las abstracciones que tienen los habitantes de su realidad; el territorio **pensado** en términos del diseño y la planeación; y, el territorio **posible**, como una instancia propositiva a través de acuerdos y de procesos de apropiación (Bozzano H., 2012).

3. Resultados y Análisis

Como primer resultado de la aplicación de las metodologías Territorio y Prospectiva en la fase exploratoria del Proyecto, se presenta el **diagnóstico territorial** construido a partir de fuentes primarias obtenidas por aproximaciones con los actores del territorio, y fuentes secundarias, mediante las cuales se investigó aspectos generales de la subregión.

3.1. Descripción de la Provincia de Lengupá

A continuación, se presenta una descripción de las características particulares de cada uno de los municipios que componen la Provincia de Lengupá, mostrando sus fenómenos de extensión, características físicas, poblacionales, productivas y sociales.

3.1.1. Berbeo

Este municipio consta de nueve veredas con una extensión de 61.7 Km². Tiene alturas desde 1300 msnm hasta los 3000 msnm, ubicándose su cabecera a los 1525 msnm. Su estructura ecológica hace parte de la cuenca del Río Meta a través de su afluente del río Lengupá con siete subcuencas, siendo de vital importancia la quebrada Aguablanca. Está ubicado sobre estructuras sedimentarias del cretáceo, terciario y cuaternario, propio de la formación reciente de la cordillera Oriental, por lo que su suelo es propicio para la explotación de materiales minerales y con altas expectativas de hallazgos petroleros, sobre todo en las regiones cercanas al piedemonte llanero, entre estos el municipio de Páez (Federación Colombiana de Municipios [en línea]).

Justamente por sus procesos de formación tectónica, el municipio se encuentra propenso a deslizamientos y remoción en masa, lo que origina depósitos coluviales –residuos transportados por agua constituidos por limo y arena–, aspecto que es determinante en los procesos de extracción que se presentan en el Municipio. Su clima, varía de páramo a medio húmedo tropical, debido a sus alturas y ubicación en la vertiente; por además, las cadenas montañosas mantienen la estabilidad, y en los sectores de bajas temperaturas permite procesos de lavado del suelo y acidificación. En este caso la biodiversidad presente se

disminuye o se concentra en algunas especies; en las partes medias y bajas la biodiversidad aumenta, y las dinámicas ecosistémicas favorecen actividades del sector agrícola (Alcaldía de Berbeo [en línea]).

Respecto a las actividades productivas, prima el sector agropecuario, al que se dedican 96.535 habitantes, pero dada la topografía del municipio y las ausencias de redes viales, no es un sector competitivo. Por otra parte, el porcentaje de población con necesidades básicas insatisfechas no es muy alto (36.12 %) dado el comportamiento de autoproducción que se presenta en las zonas rurales, pero con una baja dinámica de población económicamente activa, pues solo 36.62 % se encuentra dentro de este rango (Alcaldía de Berbeo [en línea]).

3.1.2. San Eduardo

San Eduardo tiene siete veredas con una extensión de 110 Km². Hace parte de las cuencas de los Ríos Orinoco, Meta y Upía, con el afluente Lengupá; además, cuenta con quebradas de importancia, como la Batatalera y Tobasía, y con formaciones geológicas del cuaternario, también coluviales, por lo que se constituyen como fuentes de materiales como el limo y la arena (Alcaldía de San Eduardo [en línea]).

Por hacer parte del sistema de fallas del borde llanero, el municipio es susceptible a fallas sísmicas. Climatológicamente hacen presencia tres pisos térmicos (medio húmedo tropical, frío y páramo), y el régimen mono modal de precipitación cuenta con una humedad relativa de 87% y una temperatura 6-18° C, debido a que tiene alturas desde 1.400 hasta 3.000 msnm (Alcaldía de San Eduardo, [en línea]).

La población es mayoritariamente rural con un 62 % de la población habitando en las veredas y un 38 %, en la cabecera municipal. La población económicamente activa corresponde al 40.29 %, del cual más del 50 % se dedica al sector agropecuario. El porcentaje de población con necesidades básicas insatisfechas es del 30.72 %, dada la producción de autoconsumo que se hace en la zona rural del municipio (Federación Colombiana de Municipios, [en línea]).

3.1.3. Campohermoso

El municipio de Campohermoso tiene una extensión de 301 Km², presenta alturas entre los 1.150 msnm, y el casco urbano se ubica a los 650 msnm.

Hace parte del sistema de fallas del piedemonte llanero y tiene grandes cañones, por lo que presenta una cantidad considerable de material meteorizado. Está en la cuenca del río Meta, Upía y Tunjita. La temperatura media es de 24° C. Aunque debido a las alturas los pisos térmicos que se encuentran son el húmedo tropical y el andino, la humedad relativa media es de 85 (Alcaldía de Campohermoso, [en línea]).

Su pendiente suave permite el desarrollo de la agricultura. Cuenta con la formación Palmichal y Une Ki, de carácter arenoso, con caliza, carbón y silicio, por lo que son de interés en las actividades de extracción; las formaciones de Fómeque y Kiaj, que son propicias para la actividad agrícola, y la formación Lutitas de Macanal Kilm, en la cual también se puede encontrar material esmeraldífero y de yeso, además del petróleo (Corpoboyacá, [en línea]).

El 79 % de la población es rural, mientras el 21% se encuentra en el casco urbano. La población activa económicamente es del 38.82 %, y está dedicada principalmente a actividades agrícolas. Este municipio evidencia un porcentaje de necesidades básicas insatisfechas superior al conjunto de municipios de la provincia, con un 44.05% (Federación Colombiana de Municipios, [en línea]).

3.1.4. Miraflores

El municipio tiene en su extensión 258 Km². la temperatura promedio es de 20° C. Hacen presencia los ecosistemas de páramo, frío, medio y cálido, con precipitaciones mono modales. Se ubica en la cuenca del río Tunjita y Lengupá. Las formas geológicas datan del ordoviviano y del cretácico, por lo que abundan rocas sedimentarias, limos, arenas entre aluviales y marinas, propicias para la extracción de material mineral y petrolero (Corpoboyacá, [en línea]).

El uso del suelo en el municipio es agrícola en un 55 %. El municipio ha avanzado en su zonificación ecológica, donde se encuentran 16 zonas del municipio con régimen de humedad alto, 17 zonas subandinas, semihúmedas y 10 zonas en los otros pisos bioclimáticos (Corpoboyacá, [en línea]).

El porcentaje de necesidades básicas insatisfechas es del 25.35 %, siendo el más bajo de la provincia. La economía local se basa en la agricultura. La población se distribuye por partes iguales entre zona rural y cabecera municipal, con una población económicamente activa del 31.71 % (Federación Colombiana de Municipios, [en línea]).

3.1.5. Zetaquirá

El Municipio tiene 255 Km² hace parte de la cuenca regional del río Lengupá y presenta tres subcuencas los ríos Mueche, Fuche y Rusa con una temperatura media de 18°C y la presencia de los pisos bioclimáticos páramo, frío y medio. Cuenta con estructuras montañosas tendientes a la erosión, con estratos en estructuras plegadas o curvadas en forma sinclinal o anticlinal con gran presencia de material en forma de arenisca, esto como geo estructura propia de la cordillera oriental por esta razón es propenso a deslizamientos y movimientos sísmicos con remoción de masas y erosión (Corpoboyacá, [en línea]).

En el aspecto económico el sector agropecuario sigue siendo el prevaleciente, en este caso se presenta una fuerte oferta de café producto característico del municipio, la población rural comprende el 80%. La población económicamente activa es del 38.49%. El porcentaje de población con Necesidades Básicas Insatisfechas es del 38.08% (Federación Nacional de Municipios, [en línea]).

3.1.6. Páez

Este municipio tiene una extensión de 443 Km² y está ubicado al oriente de la cordillera oriental. Su geomorfología es más cercana a la del piedemonte llanero; la cabecera municipal se encuentra a 1442 msnm. Pertenece a la cuenca del río Lengupá y Upía, tiene una temperatura media de 24° C y una humedad relativa de 85 %. Además, el municipio cuenta con 27.320 Ha de pastos (Alcaldía de Páez, [en línea]).

Es importante resaltar un aspecto en términos de la producción agropecuaria del municipio; para los cultivos agrícolas, el área sembrada tiene un 99 % de efectividad en la cosecha, pero tiene un fuerte arraigo a las prácticas tradicionales del sector pecuario (Alcaldía de Páez, [en línea]).

En su aspecto económico, el municipio tiene su fundamento en el sector agropecuario; sin embargo, debido a la distribución de la tierra, las actividades agrícolas son para el autoconsumo y no representan procesos de encadenamiento ni de valor agregado; por el contrario, las actividades pecuarias sí representan ingresos por la producción de carne y leche; además, los habitantes desarrollan la porcicultura y la actividad avícola (Federación Colombiana de Municipios, [en línea]).

El 65 % de la población habita en la ruralidad y el 35 %, en el casco urbano. El porcentaje de necesidades básicas insatisfechas es del 38.15 % para el municipio. La población activa económicamente es del 39.96 %, del cual el 2.96 % se dedica al sector industrial, el 3.64 %, al sector comercial y el 0.40 %, a otros sectores (Federación Colombiana de Municipios, [en línea]).

En términos descriptivos, Lengupá es una subregión que se encuentra en el departamento de Boyacá en la región centro oriente y en la cuenca hidrográfica de este río. Está compuesto por seis municipios: Berbeo,⁸ Campohermoso,⁹ Zetaquirá,¹⁰ Páez,¹¹ San Eduardo,¹² y Miraflores,¹³ que ocupan 1.397 Km².

El municipio de más extensión de la subregión es Páez, y el de menor extensión, Berbeo. Sin embargo, la distribución de personas por Km² plantea una relación que puede ser un campo de intervención en el análisis de las formas de distribución y ordenamiento del territorio (ver gráfica 1).

Las mayores dificultades que enfrentan los habitantes de la provincia se expresan en el modelo productivo local, que no logra desarrollar plenamente sus capacidades en el sector agropecuario. El municipio de Berbeo tiene el 79 % de habitantes en la ruralidad sin que la agricultura sea un renglón competitivo, en contraste con Miraflores donde las áreas sembradas tienen un 99 % de efectividad en la cosecha.

En la actualidad, el 39 % del área dedicada a actividades agrícolas presenta falencias en los esquemas productivos, en la generación de valor agregado a la producción y en las limitaciones de acceso a mercados; estas debilidades tienen como base la baja tecnificación e inversión en el campo.

Esto ha dado lugar a que sean actores externos, en su mayoría representados por empresas transnacionales, los que generan fuertes procesos de explotación de los recursos naturales y pocos o nulos retornos al bienestar de las personas, donde el 35 % de ellas reporta falencias en sus viviendas, condiciones sanitarias y escolares deficientes, y capacidades de subsistencia reducidas.

8 Coordenadas 5°13'36"N 73°07'36"O

9 Coordenadas 5°01'52"N 73°06'12"O

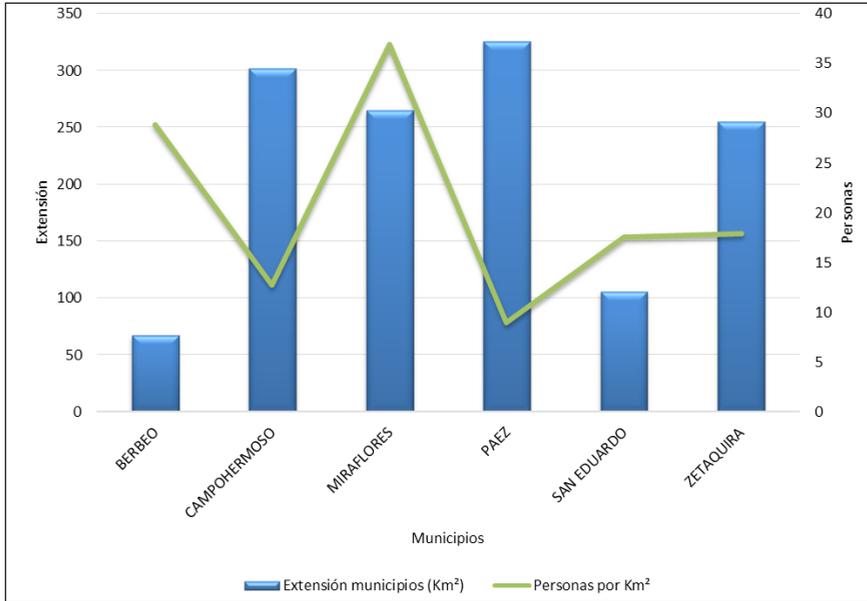
10 Coordenadas 5°17'02"N 73°10'13"O

11 Coordenadas 5°05'56"N 73°03'06"O

12 Coordenadas 5°13'21"N 73°04'37"O

13 Coordenadas 5°11'47"N 73°08'40"O

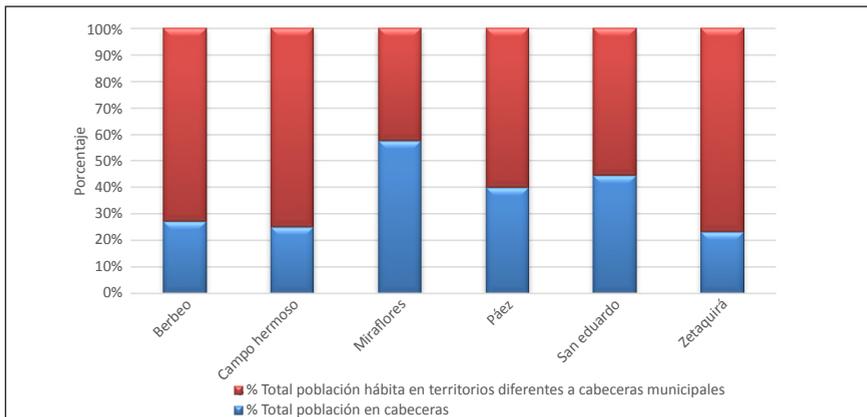
Gráfica 1. Extensión de municipios y personas por Km²



Fuente: Planes de Desarrollo Municipal, Elaboración CEUS.

Si se estudian los datos a nivel de cabeceras, Miraflores está más orientado a las dinámicas ciudadinas, debido a que cuenta con la mayor concentración por Km² de personas, a pesar de no ser el de mayor extensión; además, reporta mayor población en el casco urbano, la cual representa el 26 % del total de la subregión (ver gráfica 2).

Gráfica 2. Porcentaje población en cabecera municipal



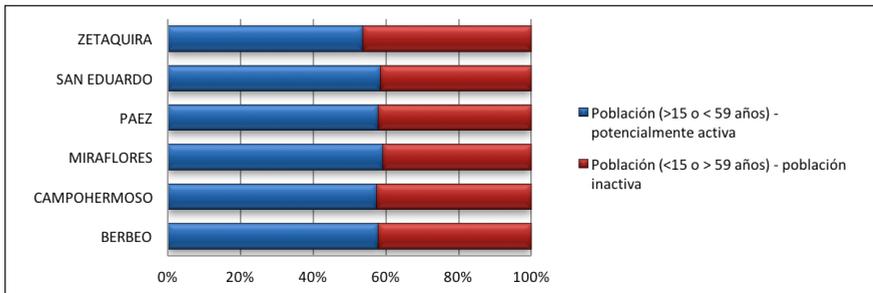
Fuente: Datos DANE, 2016, Elaboración CEUS, 2016.

La provincia de Lengupá cuenta con 24.888 habitantes; de esta población, cerca de la mitad de los habitantes de la subregión se mantiene en actividad potencial, (ver gráfica 3), lo que permite preguntarse sobre el futuro productivo si las poblaciones juveniles no se mantienen en el territorio. En cuanto a su distribución por género, el 48 % son hombres y el 52%, mujeres.

Respecto a las condiciones de vida, (ver gráfica 4), se evidencian bajas coberturas en telecomunicaciones y en educación media. Sin embargo, no se ha logrado obtener información sobre acceso a la educación superior.

Esto sugiere tres búsquedas de información faltante: la identificación de las posibles tendencias y preferencias a los niveles de educación superior de parte de los habitantes de la subregión, los procesos de adaptación a los sistemas de educación por fuera de sus territorios, y la tasa de retribución y permanencia de estas poblaciones en Lengupá.

Gráfica 3. Población activa-inactiva



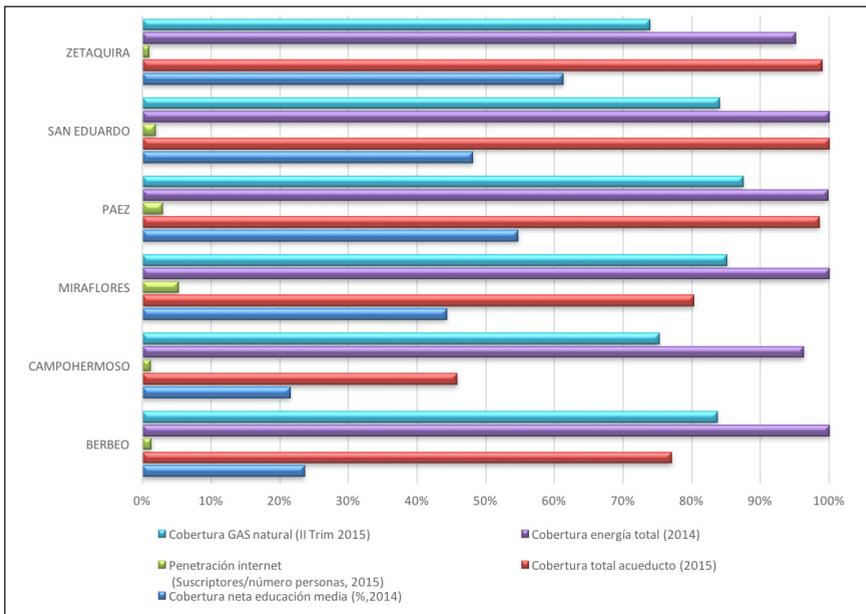
Fuente: Datos DANE, Elaboración CEUS, Año.

En términos económicos la subregión sustenta sus actividades en el sector agropecuario como lo demuestra el censo del DANE que registra 1.153 unidades económicas y 4.528 unidades agropecuarias (DANE, 2005); sin embargo, como se evidencia en la gráfica 5 este renglón no se encuentra diferenciado como sector dentro de los ingresos de los municipios (Federación Colombiana de Municipios, año), lo que genera preguntas en torno a la efectividad de los sistemas productivos de las región.

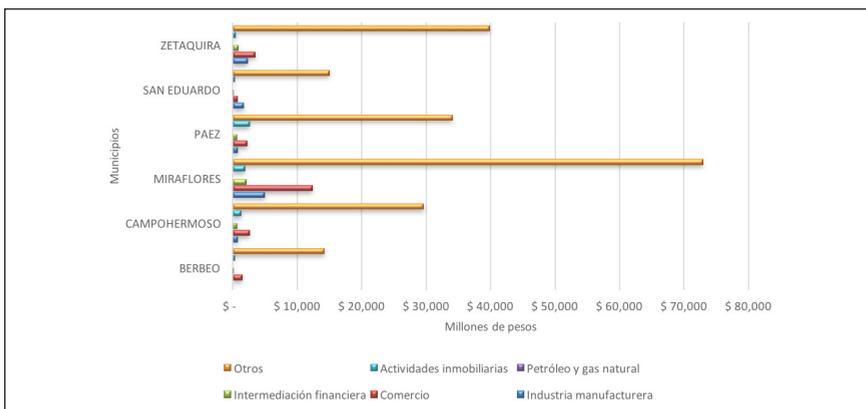
En general, la actividad agropecuaria se queda en la recolección de materia prima sin transformación y con pocos valores agregados. Esto ha llevado a que los productores locales manifiesten dos necesidades: generar inversiones en Ciencia y Tecnología para tecnificar y cualificar la producción, y aprovechar el potencial de la subregión como primer productor de pitahaya *Hylocereus*

megalanthus en el país, con aproximadamente 1300 (Corporación Tejiendo) toneladas anuales o tener una fruta insignia a espera de buscar mercados como, lo es la *Campomanesia lineatifolia* conocida comúnmente como la chamba, seguidas de una fuerte actividad apícola, producción cacaotera y cafetera, frutales y hortalizas entre otros.

Gráfica 4. Comparación cobertura de Servicios



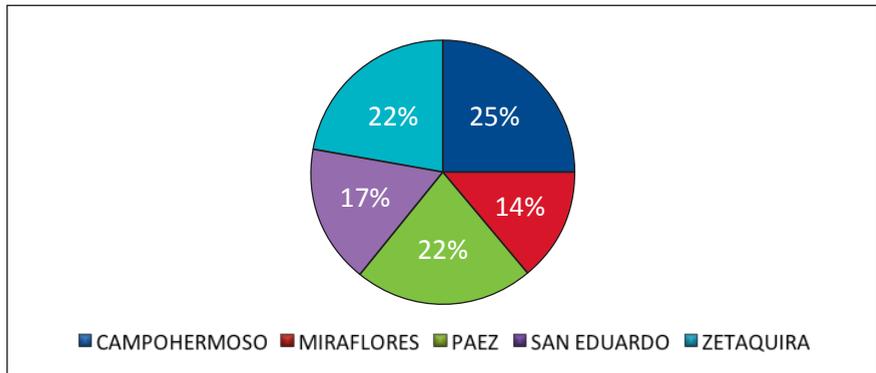
Gráfica 5. Ingresos de la Subregión de Lengupá



Fuente: Planes de Desarrollo Municipal, 2016, Elaboración CEUS, 2016.

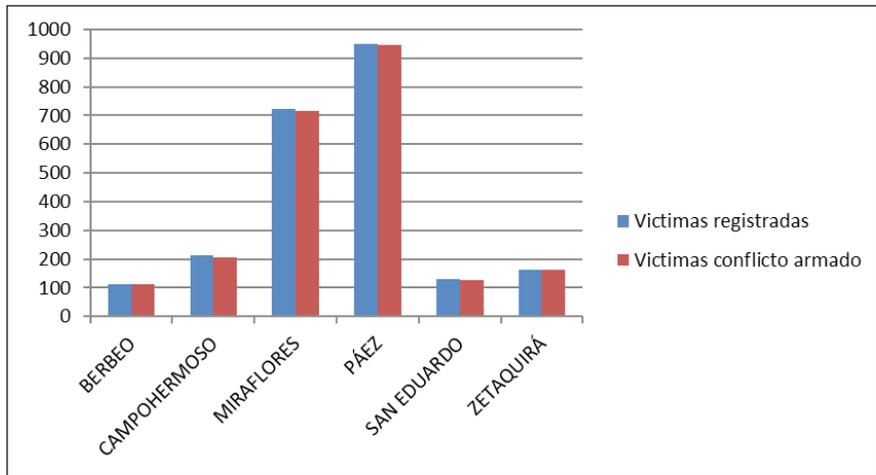
Este panorama evidencia la necesidad de generar mercados en este sector, teniendo en cuenta las posibles dinámicas de asentamiento en el territorio como se evidencia en la gráfica 2.

Gráfica 6. Necesidades básicas insatisfechas.



Fuente: DANE 2016, Elaboración CEUS, 2016.

Gráfica 7. Víctimas del conflicto armado sub-región Lengupá



Fuente: Unidad Nacional de Víctimas, 2016. Elaboración CEUS, 2016.

La subregión de Lengupá es una muestra significativa de los fuertes y convulsionados procesos sociales de la población colombiana; este territorio podría comprobar el fuerte anclaje al modelo económico y la disputa por los recursos naturales que ha sido una de las consecuencias del conflicto de la Nación. Se encuentran reportadas 2292 víctimas del conflicto armado en

los seis municipios, fruto de procesos de violencia de parte de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia y, mayoritariamente, de parte de las Autodefensas Armadas de Colombia. Sin embargo, se evidencia una tendencia a la negación y al ocultamiento de las consecuencias por parte de la población, que en muy pocos casos está dispuesta a hablar acerca de lo ocurrido en los municipios frente a estos fenómenos.

4. Aproximaciones al territorio y a sus actores

Teniendo en cuenta la metodología planteada en esta investigación, se han generado aproximaciones de parte del equipo del Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUS) con los actores del territorio, para conocer e identificar los principales aspectos definitorios tanto ecológicos como sociales.

Contamos con un aliado estratégico en la provincia, en la Organización de la Sociedad Civil Tejiendo, Corporación para el fomento y el desarrollo de Lengupá (Tejiendo OSC), que a partir de la relación que sostiene con la Red Mundial de Inteligencia Territorial, y específicamente con su nodo en Colombia, participó en la socialización de la metodología de Inteligencia Territorial por parte del Profesor Horacio Bozzano en la Universidad del Rosario, en el marco de un curso de desarrollo profesoral (ver imagen 7a y 7b)

Imágenes 7a y 7b. Trabajo con comunidades.



A partir de las discusiones generadas en esa socialización, se concertó un encuentro entre la presidencia de Tejiendo OSC y la dirección del CEUS, donde se programaron las actividades de exploración del territorio de forma conjunta. En ese sentido, se presentarán sintéticamente a continuación las visitas realizadas con los resultados más relevantes, agrupados en los ejes de análisis.

Las visitas al territorio han estado guiadas por dos objetivos: el reconocimiento en campo de los municipios que conforman la provincia, y la inmersión del equipo en el contexto de la subregión, compartiendo aspectos como la vivienda y la alimentación, y procesos de orden pedagógico que son resultados de la investigación aplicada, en donde la Universidad se comporta como un actor más en el territorio.

Como resultados más representativos desde este primer objetivo, en el eje ecológico se presentan tres observaciones: los evidentes cambios altitudinales dentro del territorio, la fuerte presencia de accidentes geográficos que pueden llegar a influenciar fuertemente la diversidad en las poblaciones de flora y fauna, y la alta presencia de fuentes hídricas, que favorecen el mantenimiento estable de las diversas poblaciones. Teniendo en cuenta lo anterior, podría plantearse la presencia de varios ecosistemas de orden estratégico y un gran potencial ecológico, con fuertes tensores ambientales dentro de la región (ver imágenes 8a y 8b).

Imágenes 8a y 8b. Garzario



Fuente: Centro de Estudios Urbanos. Subregión de Lengupá, 2016.

El segundo objetivo fue iniciar un proceso de reconocimiento de actores, que se ha ido cualificando para poner en diálogo las “cuatro patas de la mesa”. Para ello, se realizaron acercamientos con los actores sociales,

productivos, académicos y administrativos, bajo la premisa de nunca reemplazar actores, sino de acompañar los procesos dentro del territorio.

Respecto al eje social se presentan cuatro observaciones: la primera es el difícil acceso a la subregión, debido al mal estado de la infraestructura vial, que, además, compromete la comercialización y la salida de la producción de la subregión; la segunda, el desarrollo en aspectos sociales difiere fuertemente en cada municipio, aspecto que abre la puerta a las reflexiones en torno al comportamiento como subregión y al aporte que podría realizar la Inteligencia Territorial como un elemento articulador.

Para esto se acompañaron reuniones con Alcaldes y entidades de orden Departamental, además de orientar la presentación a dichas instancias en el marco de la formulación de los Planes de Desarrollo y los Esquemas de Ordenamiento territorial (ver imágenes 9a y 9b).

Imágenes 9a, 9b y 9c. Taller desarrollo y ordenamiento territorial



El tercero hace referencia a la existencia de sitios de encuentro e interacción social marcada por parte de la población. Sin embargo, es evidente la prevención al abordaje del conflicto armado en la subregión, lo que constituye uno de los posibles aportes de ésta investigación. No obstante, se reconocen fuertes procesos de identidad y un sinnúmero de historias de migraciones, que permitirían investigar procesos de este orden a partir de influencias del conflicto armado.

Los actores sociales que hace referencia a la cuarta observación tienen la intención de recuperar las dinámicas del territorio, por lo que Tejiendo OSC se ha convertido en un catalizador de las iniciativas para desplegar acciones de transformación territorial.

En este aspecto, es importante resaltar que dicha organización pone en otro plano la respuesta de parte de los entes gubernamentales; pues esta organización ha ganado un reconocimiento dentro del territorio que la posiciona como un actor con poder de veedor y ejecutor.

Sin embargo, es importante resaltar como dentro de dicha organización, se encuentra un gran número de posibilidades de cualificación, en tanto se reconocen ciertas tensiones entre ellos y algunos actores externos e internos.

Es importante resaltar el papel de los actores productivos, representados en las asociaciones de productores que han enviado a más de 15 delegados a cada reunión propuesta por parte de Tejiendo OSC y el CEUS. Su compromiso se ha extendido a la apertura de sus fincas como aula de estudio no solo para la Universidad del Rosario, sino para todos los actores académicos.

A través de estos acercamientos se identificaron las necesidades de parte del sector agropecuario que se sintetiza en dos: la inversión en una zona agroindustrial de la subregión y la necesaria inversión en Ciencia y Tecnología, por lo que se han gestionado acercamientos con la asociación de Alcaldes (Asolengupá), la secretaria de planeación del departamento de Boyacá, Colciencias y la Universidad Nacional de Colombia.

Los acercamientos han evidenciado que aunque los alcaldes reconocen las necesidades de inversión en infraestructura y en ciencia y tecnología, no han usado las instancias correspondientes ante los entes departamentales para que se puedan suplir; a lo largo de la investigación se comprobará si es porque sus designaciones son recientes, o si constituye una decisión política.

Como es evidente, en el plano departamental se reconoce la importancia de la subregión, pero no está contemplada como una prioridad ni en infraestructura,

ni en inversiones de Ciencia y Tecnología, función que ya no corresponde directamente a Colciencias, sino que debe ser tramitada a través del departamento.

Como un ejemplo de anclaje de la última “pata” de la mesa, la academia y la sexta observación, está la dinámica positiva que se ha encontrado con la Universidad Nacional en donde, por intermediación del CEUS, está surtiendo trámite un convenio con la sede Palmira, el Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT) y Tejiendo OSC con el objetivo de intercambio científico dentro del territorio.

Respecto a la academia representada en los Colegios de la subregión, se han iniciado acercamientos a través de diversos actores; sin embargo, se han evidenciado posibles tensiones entre estos actores educativos y la sociedad civil, en tanto, se percibe una desconexión de éstas con el resto de los actores del territorio.

Por ello, se han explorado otras herramientas de encuentro con los docentes, que son la primera población que se identificó como objetivo, en este aspecto.

Por último, la Universidad del Rosario, que se ha convertido en un referente y aliado estratégico de los diferentes actores, y a pesar de la temprana fase de exploración del Proyecto, ha dado resultados concretos de investigación, docencia y extensión.

5. Conclusiones

- Para los estudios territoriales es fundamental la fase de exploración, a partir del reconocimiento y acompañamiento de la mayor cantidad de actores posibles, que permitan identificar las posibles líneas a seguir dentro de la investigación.
- Los diagnósticos que se realizan en las fases exploratorias pueden constituirse como resultados en sí mismos y ser contrastados en la discusión de los resultados de las otras fases de investigación.
- La inteligencia territorial basada en la conjunción de esfuerzos dibujados metafóricamente como las “cuatro patas de la mesa” resulta factor determinante tanto para la inmersión del equipo de trabajo al territorio, como para el entendimiento de que no se reemplazan actores, si no que se acompañan actuando como un actor más en la subregión.
- Se comprueban los supuestos del proyecto al ver las necesidades concretas en el mejoramiento productivo, las alternativas de desarrollo económico municipal y subregional, sobre la base de las capacidades productivas locales, así como, los aportes a la construcción de la memoria territorial de la sub-región de Lengupá, con énfasis en lo histórico y el ecológico.

Referencias

- Albuquerque, F. (2004). *El enfoque de desarrollo local*. Ginebra: Organización Internacional del Trabajo.
- Amin, A. (1998). Una perspectiva Institucionalista sobre Desarrollo Económico Regional. *Revista Ekonomiaz* (41).
- Amin, A., & Thrift, N. (1995). Globalization, institutional thickness and the local economy. En P. Healy, S. Cameron, & A. Davoudi (Eds.), *Managing Cities: The New Urban Context*, (pp. 92-108). Chichester: Wiley.
- Becattini, G. (1988). Los distritos industriales y el reciente desarrollo italiano. *Documento L/20, ILPES*, Santiago de Chile.
- Boisier, S. (2001). Desarrollo (local). ¿De qué estamos hablando? En O. Madoery, & A. Vázquez Barquero, A. (Eds.), *Transformaciones Globales, Instituciones y Políticas de Desarrollo Local*, (pp. 48-74). Rosario: Editorial Homo Sapiens.
- Boisier, S. (1988). Las regiones como espacios socialmente construidos. *Revista de la CEPAL, Vol(35)*, 39-54, Santiago de Chile.
- Boiser, S. (1991). *El difícil arte de hacer región*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Bozzano, H. (2011). Inteligencia territorial, actores y transformación. *Iére Conférence Intercontinentale d'Intelligence Territoriale* (pág. 110). Cánada: HAL archives ouvertes.
- Calderón, J., & Cardona, D. (Noviembre de 2014). *Orlando Fals Borda y la investigación acción participativa*. I encuentro hacia una pedagogía emancipatoria en nuestra América. Buenos Aires, Argentina: Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.
- Camagni, R. (2009). Territorial Capital and Regional Development. En R. Capello & P. NIJKAMP (Eds.), *Handbook of Regional Growth and Development Theories* (pp. 118-132) Cheltenham: Elsevier.
- Cepeda, L., & Meisel, A. (2013). ¿Habrà una segunda oportunidad sobre la tierra? Instituciones coloniales y disparidades regionales en Colombia. Documentos de Trabajo sobre Economía Regional, No 183, Centro de Estudios Económicos Regionales, CEER, Banco de la República, Cartagena, Colombia.
- Chang, H., (2003). *Kicking Away the Ladder: Development Strategy in Historical Perspective*. Londres: Anthem.

- Coraggio, J. (2005). Desarrollo regional, espacio local y economía social. En *Las regiones del Siglo XXI. Entre la globalización y la democracia local*, (pp. 1-15). Distrito Federal: Instituto Mora.
- De Mattos, C. (1982). Los límites de lo posible en la planificación regional. *Revista de la CEPAL*, (18), 69-92.
- Drazin, R. (1990), Professionals and Innovations: Structural – Functional versus Radical – Structural Perspectives. *Journal of Management Studies*, 27:243-263.
- Duran, P. (1999). *Penser l'action publique*. París: LGDJ.
- Duran, P., & Thoenig, J. C. (1996). L'Etat et la gestion publique territoriale. *Revue Française de Science Politique*, 46:4 : 580-263.
- Durlauf, S., & Fafchamps, M. (2005). *Social Capital*. En P. Aghion, & S. Durlauf (Eds.) *Handbook of Economic Growth* (Vol. 1) (pp.1639-1699). Amsterdam: Elsevier.
- Foucault, M. (1976). *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. México: Editorial Siglo XXI
- Fukuyama, F. (2000), Social Capital and the Civil Society. *IMF Working Paper Number 74, International Monetary Fund (IMF), Washington, DC*.
- Garofoli, G. (2002). Local Development in Europe. Theoretical Models and International Comparisons". *European Urban and Regional Studies*, 9(3), 225-239.
- Giddens, A., (1994). *La Constitución de la Sociedad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Glaeser, E., La Porta, R., Lopez-De-Silanes, F., & Shleifer, A., (2004). Do Institutions Cause Growth? *Journal of Economic Growth* (9), 271-303.
- Healey, P. (1998). Building Institutional Capacity Through Collaborative Approaches to Urban Planning. *Environment and Planning* 30, 1531-1546.
- Hiernaux, D., & Lindon, A. (1993). El concepto de espacio y el análisis regional. *Revista Secuencia: Revista de Historia y Ciencias Sociales, Nueva Época*, (25), 89-110.
- Hinings, C. R., & Greenwood, R. (1988). *The Dynamics of Strategic Change*. Oxford: Basil Blackwell.
- Hodgson, G. (2007). The revival of Veblenian institutional economics. *Journal of Economic Issues* 41, 325-340.
- Hodgson, G. (2007a). Evolutionary and Institutional Economics as the New Mainstream. *Evolutionary and Institutional Economics Review*, 4(1),7-25.

- Hudson, R. (2010). Resilient Regions in an Uncertain World: Wishful Thinking or a Practical Reality? *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society* 3 11-25.
- Jütting, J. (2003). Institutions and Development: A Critical Review. OECD Development Centre, DEV/DOC: 08, *Working Paper Number 210, Organization for Economic Cooperation and Development (OECD)*, París.
- Krugman, P., (1993). *Geografía y Comercio*. Barcelona: Antoni Bosch.
- Lovering, J. (1989). The Restructuring Debate. En R. Peet & N. Thrift, *New Models in Geography* (pp. 1-27). Londres: The Political-Economy Perspective.
- Martin, R. (2005). *Approaches in economic geography*. En E. Sheppard & T. Barnes (Eds.) *A Companion to Malmberg. Anders y Maskell*. Peter. Localized learning revisited, *Druid Working Paper N° 05-19*.
- Meisel, A. (2007). ¿Por qué se necesita una política económica regional en Colombia?, *Documentos de Trabajo sobre Economía Regional, No 100*, Centro de Estudios Económicos Regionales, CEER, Banco de la República, Cartagena, Colombia.
- Massey, D. (1985). *Spatial Division of Labour*. Londres: MacMillan.
- Morgan, K. (2000). The Learning Region. Institutions, Innovation and Regional Renewal. *Regional Studies*, 31, 491- 503.
- Polése, M. (1998). *Economía Urbana y Regional*. París: Libro Universitario Regional.
- Raffestin, C. (2001). *Por una geografía del poder*. México: Colegio de Michoacán. México.
- Ratzel, F. (1987). *La Géographie politique. Les concepts fondamentaux*. París: Librairie Arthème Fayard.
- Robert, V., & Yoguel, G. (2011). La dinámica compleja de la innovación y el desarrollo económico. *Desarrollo Económico*, 50(199), 423-453.
- Rodríguez-Pose, A. (2013). Do Institutions Matter for Regional Development? *Regional Studies*, 47(7), 1034-1047.
- Rodríguez-Pose, A., & Storper, M. (2006). Better Rules or Stronger Communities? On the Social Foundations of Institutional Change and its Economic Effects, *Economic Geography* (82), 1-25.
- Rodríguez, O. (2006) *El Estructuralismo Latinoamericano*. México: Editorial Siglo XXI.
- Rofman, A. (1974). *Dependencia, Estructura de Poder y Formación Regional en América Latina*. México: Editorial Siglo XXI.

- Quijano, A. (1976). Dependencia, cambio social y urbanización, *Documento CPRD-B/10. ILPES*, Santiago de Chile.
- Quintar, A., & Gatto, F. (1992). Distritos industriales italianos. Experiencias y aportes para el desarrollo de políticas industriales locales, *Documento de Trabajo N° 9, Programa CFI/CEPAL*, Buenos Aires.
- Santos, M. (2006) *La Naturaleza del Espacio. Técnica, Tiempo, Razón y Emoción*. São Paulo: Universidad de São Paulo.
- Sasquet, M. A. (2015). *Por una geografía de las territorialidades y las temporalidades Una concepción multidimensional orientada a la cooperación y el desarrollo territorial*. Recuperado de file:///C:/Users/karoll%20piza%20amado/Downloads/SAQUET%202015%20EM%20ESPANHOL.pdf
- Schejtman, A., & Berdegué, J. (2004). *Desarrollo territorial rural*. Santiago de Chile: Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural.
- Senker, J. (2006). Reflections on the Transformation of European Public-Sector Research. *Innovation: European Journal of Social Sciences*, (19), 67-77.
- Singer, P. (1975). *Economía Política de la Urbanización*. México: Editorial Siglo XXI.
- Silva, I. (2005). Desarrollo económico local y competitividad territorial, *Revista de la CEPAL* (84), 81-100.
- Shields, R. (1991). *Places on the Margin. Alternatives Geographies of Modernity*. Londres: Routledge.
- Soja, E. (1980). The socio-spatial dialectic. *Annals of the Association of American Geographers*, 70(2), 207-225.
- Stohr, W. (1981). Hacia otro desarrollo regional. En S. Boisier, F. Cepeda, J. Hilstors, S. Riffka, F. Uribe- Echavarría. (Comp.). *Experiencias de Planificación Regional en América Latina. Una Teoría en busca de práctica*. Santiago de Chile: ILPES.
- Stohr, W., & Taylor, F. (1981). *Development from Above or Below?: Dialectics of Regional Planning in Developing Countries*. California: Wiley.
- Storper, M. (2005). Society, Community and Economic Development, *Studies in Comparative International Development*, 39, 30-57.
- Thoenig, J. C., (1999). *L'action publique locale entre autonomie et cooperation*. Ponencia presentada en el Coloquio : Les entretiens sur le développement local : quel avenir pour l'autonomie des collectivités locales? París, septiembre 1999.

- Vásquez-Barquero, A., (2.000). Desarrollo económico local y descentralización: aproximación a un marco conceptual”, *Documento LC/R.1964. CEPAL/GTZ*, Santiago de Chile.
- Vásquez-Barquero, A. (2000). Desarrollo endógeno y globalización. *Revista Latinoamericana de Estudios Territoriales*, 47-65.
- Vásquez-Barquero, A. (1.999). *Desarrollo, redes e innovación: lecciones sobre desarrollo endógeno*. Madrid: Pirámide.
- Yáñez, G. (2008). *Ciudad, Poder, Gobernanza*. Santiago de Chile: Instituto de Estudios Urbanos, Universidad Católica de Chile.